

Tensiones entre lo público y lo privado en el periodismo de Aguascalientes.

ERNESTO PABLO JUÁREZ MELÉNDEZ¹

De León Vázquez, Salvador (2012). *Comunicación pública y transición política. Los rasgos de lo global en el periodismo local. Un estudio situado*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Este libro contribuye a entender los cambios que se están dando en la relación prensa-Estado en México, que incluye la emergencia de las organizaciones de la sociedad civil, con el telón de fondo de la transición democrática. La obra resulta central para la comprensión de fenómenos que involucran a la comunicación mediática y la participación política en una democracia deliberativa, que requiere

como condición de posibilidad, según el ideal del periodismo liberal, a una prensa que informe y al mismo tiempo sirva de contrapeso al poder del Estado. El estudio muestra, con base en la evidencia que presenta, que tal ideal está lejos de cumplirse bajo las actuales condiciones de la transición política mexicana y que, por el contrario, se generan nuevos tipos de desviaciones en las prácticas mediáticas que impiden una adecuada deliberación de los asuntos públicos.

François Demers, uno de los constructores de la noción de *comunicación pública*,² prologa

¹ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

² Aun cuando la noción de comunicación pública es trabajada exhaustivamente por Salvador de León en su libro, aparece el concepto en su primera versión en español, en el

la obra donde nos hace saber que el libro “expone los temas de la transición democrática y de la mundialización económica” y que “aborda la actualidad desde el ángulo de los desafíos planteados a la comunicación pública mexicana”, luego agrega “de manera aún más específica, se centra en la transformación, a la vuelta del siglo, de las relaciones entre el periodismo y el medio político de la región de Aguascalientes” (De León, 2012: 17). En la misma introducción el autor nos aclara que “el periodismo es un espacio estratégico para colocar algunas preguntas sobre el conjunto de la comunicación pública, ya que contribuye a configurar el escenario de lo público mediante la visibilización de ciertos temas, actores y el ocultamiento de otros” (De León, 2012: 26).

La prensa fue concebida en los inicios de la modernidad, de un sistema de pensamiento que reifica, como supuesto, la objetividad de la información que se proporciona a la sociedad, como condición necesaria del ejercicio periodístico, al que luego el mismo Weber, en 1910, cuestiona en una disertación al preguntarse

artículo “La comunicación pública: Una prioridad contemporánea de investigación”, en coautoría por Demers y Lavigne (2007) publicado en *Comunicación y Sociedad*, (7), 65-87.

por el quehacer del periodista y sus relaciones institucionales en contextos particulares. Esto lleva a descartar el falso dilema que el periodismo liberal ha planteado desde entonces: ser fiel reflejo de la realidad, o construir relatos del acontecer que atraviesan los intereses de las elites que detentan el poder político y económico, y que, como diría Stuart Hall, tienen una capacidad estructurante en la sociedad, al emitir mensajes cuyo contenido no siempre sirve al interés general. A esto agregamos la idea explorada también por Walter Lippman, cuya experiencia, primero como periodista y luego como académico, le permitió a principios del siglo xx, hablar de un pseudoentorno creado por las percepciones, producto de la información que obtenemos de la prensa. Y como se conoce, a su debido tiempo, estas reflexiones le sirvieron a Maxwell McCombs para, en coautoría con Donald Shaw, elaborar su teoría de la *agenda setting* en los años setenta.

De León, como sabedor de las cuestiones que tratan los estudios de periodismo, como lo registra en el anexo I, sigue la pista de la construcción noticiosa, ya no desde dentro de las organizaciones, sino desde esa relación que los periodistas y los dueños de los medios establecen con quienes son su materia: los acto-

res que producen la información –particularmente en la esfera del poder político gubernamental–, para encontrar explicaciones en el núcleo mismo de ésta, caracterizada como *periodismo político*. Nos descubre, en la simbiosis resultante, el qué y el cómo se informa; así queda al descubierto, por lo menos en esa parte de la información de lo político, las dinámicas de aquello a lo que luego el público tendrá acceso –o no– a través de los medios tradicionales. Por ello, en este trabajo se desplaza la discusión sobre la objetividad y veracidad de la información, a otra dinámica que problematiza la visibilidad de los asuntos públicos desde: “los ejes transversales (...), de donde se desprenden perspectivas teóricas definidas (sociología de la producción noticiosa, establecimiento de la agenda, comunicación política y economía política de los medios de comunicación...)” (De León, 2012: 52), visiones todas éstas que confluyen en el presente trabajo.

El binomio que se discute aquí no es entonces objetividad-veracidad sino visibilidad-invisibilidad; los porqués de lo que se informa o lo que no se informa, a partir de los intereses involucrados por los actores que De León observa, entrevista y analiza: políticos (funcionarios), periodistas, empresa-

rios de los medios y la emergencia de una nueva clase de informador: el comunicador institucional, en la vertiente del trabajo de las relaciones públicas. De todo ello da cuenta en los capítulos v, “Las dinámicas comunicacionales de la transición política”, y en el vi, “Las aperturas del espacio público-mediático”.

Lo público y lo publicable se vuelve entonces complejo ante la esfera de lo privado, como lo expone John B. Thompson en algún momento, éste es el problema de fondo: qué debe hacerse público de lo privado que cada vez está más presionado para volverse público. Discusiones todas éstas muy sensibles que Salvador de León retoma, cuando nos encontramos en la esfera de lo político en general y de la democracia en particular. Esto lo expone de manera contundente en su libro para complejizarlo con otra dimensión:

Se presenta, además, la ampliación de lo público hacia una esfera global como fenómeno económico, tecnológico y simbólico, el aumento de la oferta mediática, la fragmentación de las audiencias y la tendencia a la concentración de la propiedad mediática como estrategia de expansión empresarial. (De León, 2012: 48)

A este particular le dedica gran parte del capítulo I “Lo pú-

blico y la comunicación pública. Formulaciones conceptuales”, en una discusión que considera “a la comunicación pública como un rasgo estructural de las sociedades contemporáneas que implica la existencia de un sistema institucionalizado de producción de acontecer público” (De León, 2012: 48).

Para quienes llevan a cabo investigación fuera de los grandes centros metropolitanos de México, lo siguiente parece un posicionamiento puntual que el autor propone en su trabajo:

Recuperar el regionalismo, no como un movimiento reivindicatorio sino como una necesidad epistemológica para contribuir al conocimiento de los procesos sociales que ocurren en México, (...) [que hace necesaria y pertinente] una mirada desde la perspectiva de región [que] permite identificar cómo los rasgos de lo global se van incorporando a las prácticas desarrolladas en los espacios de lo nacional y lo local, lo que da pie a generar preguntas respecto a los procesos por los cuales se hibrida lo propio con lo externo y se reinventa lo público y, con ello, las formas de participar públicamente. (De León, 2012: 27-28).

El autor explica en su introducción la estructura del libro que se encuentra dividido en tres

partes: la primera la titula “Aproximaciones conceptuales a la comunicación pública”, la segunda parte “Colocar las preguntas, fijar la mirada. Planteamientos de la investigación” y la tercera parte, “El caso del periodismo político en Aguascalientes”. Cada una está compuesta de sus respectivos capítulos, algunos de los cuales refiero con mayor detalle.

En el primer segmento, el capítulo 1 “Lo público y la comunicación pública. Formulaciones conceptuales”, en donde la noción de comunicación pública se convierte en “el centro de la argumentación conceptual de este trabajo, y para entenderla es necesario hacerlo en tres movimientos: 1) Definir qué es lo público; 2) enmarcar en ello a la comunicación; y 3) establecer sus elementos constitutivos” (De León, 2012: 33). Ahí es donde el autor expone la tensión, a la que se había hecho referencia líneas arriba, en función de tres ejes de oposición: visible-oculto, accesible-inaccesible y colectivo-particular.

En el segundo capítulo, “La configuración de la comunicación pública”, el autor hace un interesante repaso del concepto. Ahí nos aclara que él toma una de sus acepciones que le sirve como propuesta para el análisis empírico que emprende, que es la que ha sido desarrollada por académi-

cos de la Universidad de Laval en Quebec, Canadá. No sin carecer de las tensiones derivadas de la adscripción de Canadá como “bicultural” a partir de la existencia de una comunidad francófona y otra mayoritariamente anglófona, y que ahora han desarrollado estrategias en forma “multicultural” para insertarse en la conformación de un escenario nacional y en su participación global (ver De León, 2012: 46, nota al pie). En este mismo capítulo aclara que la comunicación pública “implica las dinámicas de configuración de lo público, sin limitarse a lo mediático, desarrolladas a partir de prácticas concretas para gestionar visibilidad y, en consecuencia, participación” (De León, 2012: 48).

El diseño metodológico, fundamentado en una postura comprensiva, es expuesto ampliamente en el capítulo III de la segunda parte que titula “Cambio en la comunicación pública de Aguascalientes. Planteamientos del análisis” y reserva la ampliación de su estrategia para el anexo II, con el propósito de permitir al lector interesado abordar los detalles del diseño de la investigación, mientras que el lector ávido podrá seguir hacia los hallazgos sin mayor contratiempo.

Ya en los hallazgos, se hace un registro de las prácticas co-

ruptas en una relación que ha sido tradicionalmente pervertida por el ejercicio del poder del gobernante en turno. Ésta es información que desde hace tiempo debía haber sido documentada pues, aunque era conocida por algunos, no se tenía un registro de la misma, y el autor la incluye en la voz de sus informantes. Los testimonios, a través de las páginas del capítulo V, están ahí para quien quiera confirmar lo que la evidencia respalda.

El autor indica dos tiempos: en un principio, antes de la fase de gobiernos de partidos diferentes (conocida como alternancia) las prácticas de soborno al reportero para obtener notas favorables eran comunes. Luego, el mismo De León documenta el cambio, al efectuarse la alternancia entre partidos (PRI y PAN) ya no es el soborno al reportero el motor de la “buena nota”, sino los contratos publicitarios que de suyo revelan una debilidad comercial de los medios informativos, que al no ser suficientes las fuentes de financiamiento comercial, requieren de los contratos de publicidad gubernamental para su viabilidad como empresas, así: “los empresarios mediáticos se han empoderado, al mismo tiempo que se han desempoderado los periodistas. Los empresarios mediáticos condicionan la co-

bertura de personajes y procesos públicos en función de los convenios” (De León, 2012: 126). Aunque también, como lo apunta el autor, es un signo de una marcada debilidad empresarial de los medios informativos al depender de los contratos para la publicidad del gobierno.

No podía faltar en el análisis realizado en el capítulo VI “la idea de *lo local* que se expande hasta la participación global, rompiendo la delimitación geográfica-política estatal como circunscripción para la cobertura noticiosa y la inversión en difusión” (De León, 2012: 139), por lo que:

La evidencia empírica expuesta en este trabajo permite hablar, por lo menos, de cinco grandes tendencias de confrontación con los esfuerzos de los actores cupulares por mantener el control: 1) las modificaciones en los liderazgos políticos; 2) el ideal periodístico; 3) los actores de la sociedad civil; 4) la emergencia de la delincuencia organizada; y 5) las conexiones de lo local-nacional-global (De León, 2012: 140).

En este estudio se analiza de manera particular el caso del periódico *Reforma* de la Ciudad de México, como un modelo que se presenta a los medios locales, con una contradicción inherente, pues las condiciones de los me-

dios locales hacen prácticamente imposible seguir este modelo.

(...) para este corporativo el acontecer de Aguascalientes y su esfera política tienen un papel marginal y su atención principal está puesta en otros escenarios y con otros actores. Esa sensación de lejanía parece contribuir a que se fortalezca la percepción de *Reforma* como mito mediático del México contemporáneo (De León, 2012: 147).

Otro aspecto que el autor no deja de lado es la vulnerabilidad de los periodistas, cuando quieren ejercer la libertad de expresión. A lo largo de las páginas de este mismo capítulo se encuentran algunos ejemplos de la represión gubernamental cuando los periodistas no se pliegan a las líneas marcadas. Esto generalmente se da a través de despidos o negación de los espacios contratados de manera independiente.

En este capítulo se analiza también el papel relevante que ahora han ganado los actores de la sociedad civil que “han alcanzado un prestigio importante para la vida pública y se han legitimado como fuentes informativas” (De León, 2012: 150).

Al final de su obra, Salvador de León reconoce que, si bien no agota el estudio de todas las relaciones que se dan en el contex-

to de la comunicación pública, propone algunas líneas de seguimiento que vale la pena sean sometidas al escrutinio académico, por la agenda investigativa que sugiere y que, a mi parecer, podrían servir como referente para otras tesis de aquellos que estuvieran interesados en los estudios de periodismo.

Tal es la exploración de este libro que, aunque es producto también de una tesis doctoral acusosa, posee un andamiaje propio, ajeno al rigor académico de aquélla, y que, por lo mismo, facilita una lectura fluida.

El autor provoca a revalorizar la mirada de lo regional como un ejercicio indispensable de la investigación en nuestro país, por ser la ciudad de Aguascalientes el escenario de este trabajo, y que

necesariamente agrega piezas al rompecabezas del análisis de lo nacional, particularmente a las dinámicas de lo hegemónico –y por tanto, siempre en transición– de la relación entre el poder constituido del Estado, las elites y su vínculo con los medios de información tradicionales.

No podía ser más oportuna la aparición de esta obra de Salvador de León, toda vez que confronta lo que de suyo saben los actores involucrados que aparecen en sus páginas, y que convierte las sospechas del público en general en certidumbres documentadas, tan necesarias para la discusión de un proceso complejo como es la construcción de la democracia mexicana, vista desde un punto de su geografía espacio-temporal: el Aguascalientes contemporáneo. ❁